



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
ISSN (versión impresa): 2215-8774
Colombia

2016
Carlos Andrés Hurtado Díaz
ANOTACIONES SOBRE EL CUERPO EN LAS TEORÍAS DE FREUD Y LACAN
Revista Affectio Societatis, Vol. 13, N.º 24, enero-junio de 2016
Art. # 4 (pp. 46-58)
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

Tipo de documento: Artículo de investigación

ANOTACIONES SOBRE EL CUERPO EN LAS TEORÍAS DE FREUD Y LACAN

Carlos Andrés Hurtado Díaz¹
Universidad Católica de Pereira, Colombia
carlos.hurtado@ucp.edu.co

Resumen

El artículo hace parte de las reflexiones que viene realizando el autor en su proyecto de grado doctoral respecto al cuerpo, la sexualidad y el capitalismo. En este escrito se resaltan los diferentes momentos donde aparecen referencias importantes respecto al concepto de cuerpo en la obra Freudiana. Así mismo, se señalan algunas de las más fundamentales referencias en las que Lacan habló sobre el cuerpo en su enseñanza. Finalmente, en el escrito se discute y se presenta la actualidad y pertinencia que tiene el psicoanálisis freudiano y lacaniano, tanto desde sus aportes teóricos como desde su clínica, para abordar e intervenir en las múltiples vicisitudes que implican el cuerpo de los sujetos en la subjetividad de la época actual.

Palabras clave: cuerpo, pulsión, goce, lenguaje.

NOTES ON THE BODY IN FREUD AND LACAN'S THEORIES

Abstract

This paper is part of the reflections that the author is carrying out as part of his doctoral thesis project on the body, sexuality, and capitalism. This text highlights different moments where important references on the concept of body appear in the Freudian work. Likewise, it points out some of the

most important references on the body in Lacan's teaching. Finally, it discusses and presents the topicality and pertinence of the Freudian and Lacanian psychoanalysis –because of both its theoretical contributions and its clinic– in order to tackle and intervene on the multiple vicissitudes implied in the body of the subjects in today's subjectivity.

Keywords: body, drive, jouissance, language.

OBSERVATIONS SUR LE CORPS DANS LES THEORIES DE FREUD ET LACAN

Résumé

Cet article fait partie des réflexions menées par l'auteur dans le cadre de son projet de thèse par rapport au corps, la sexualité et le capitalisme. Ce texte met en relief les différents moments où apparaissent des références importantes sur le concept de corps chez Freud. Certaines des références les plus fondamentales dans l'enseignement de Lacan par rapport au corps sont également soulignées. Finalement, l'article examine et présente l'actualité et la pertinence de la psychanalyse freudienne et lacanienne, aussi bien du point de vue théorique que clinique, pour aborder et intervenir dans les diverses vicissitudes impliquant le corps des sujets dans la subjectivité de l'époque contemporaine.

Mots-clés : corps, pulsion, jouissance, langage.

Recibido: 02/06/15

Aprobado: 22/08/15

1 Psicólogo, Universidad Católica de Pereira. Especialista en Clínica Psicoanalítica, Fundación Praxis Freudiana. Magíster en Investigación Psicoanalítica, Universidad Argentina Jhon F. Kennedy/Buenos Aires. Candidato a Doctor en Ciencias Sociales Niñez y Juventud, CINDE y Universidad de Manizales. Docente

e investigador de los posgrados en: Especialización y Maestría en Pedagogía y Desarrollo Humano y Especialización en Psicología Clínica, énfasis en psicoterapia con niños y adolescentes en la Universidad Católica de Pereira.

En el psicoanálisis se puede verificar la magia de las palabras sobre el cuerpo en el efecto sintomático

Freud, *Tratamiento psíquico- tratamiento del alma*

Es preciso que haya algo en el significante que resuene. Uno se sorprende de que eso no se les haya aparecido para nada a los filósofos ingleses. Yo los llamo filósofos porque no son psicoanalistas –ellos creen férreamente que la palabra no tiene efecto. *Ellos se imaginan que hay pulsiones*, y aun cuando tienen a bien no traducir pulsión por instinto, pues no saben que *las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho que hay un decir*, pero que este decir, para que resuene, para que consuene, palabra del sinthomadaquin, es preciso que el cuerpo sea allí sensible. Que lo es, es un hecho. Es porque el cuerpo tiene algunos orificios, de los cuales el más importante, porque no puede taparse, cerrarse, es la oreja, que responde en el cuerpo a lo que he llamado la voz. Lo embarazoso es seguramente que no está sólo la oreja. La mirada le hace eminente competencia

Lacan, *Seminario 23 El Sinthome*

Introducción

El artículo plantea una reflexión teórica con algunos elementos clínicos, entre los momentos más significativos de la obra freudiana y las enseñanzas lacanianas, acompañado de los aportes de algunos de los más reconocidos psicoanalistas que se han interesado en indagar y profundizar en todo aquello en relación al cuerpo. Las reflexiones se enmarcan en breves descripciones de los momentos más claves en Freud y Lacan, dejando entrever el cómo, desde ambas miradas, se incluyen de manera rigurosa y fundamental el concepto de pulsión, no solo para ilustrar sus exposiciones sino, de igual manera, para enriquecer el avance teórico y clínico del psicoanálisis.

En la subjetividad de la época actual, diferentes perspectivas distintas al psicoanálisis se han encaminado a indagar la manera cómo los sujetos construyen y tiene un cuerpo; sus planteamientos, en su gran mayoría, indican que el cuerpo se construye en sus relaciones con lo cultural, económico, político y social. Si bien la propuesta psicoanalítica no desconoce los planteamientos de las diferentes ciencias respecto al cuerpo, su énfasis se dirige es al análisis del cuerpo que ha sido construido por el sujeto, a partir de marcas no visibles de los denominados acontecimientos de goce corporal.

Es desde allí que el presente artículo plantea una reflexión desde la interior mirada psicoanalítica freudiana y lacaniana sobre el cuerpo, esto para evidenciar la forma en que este discurso puede ser de gran relevancia para enriquecer otras perspectivas teóricas y, de igual manera, para pensar otras vías de intervención, cuando se trata de madurar el trabajo que aparece en los síntomas contemporáneos que repercuten cada vez más en la niñez y la juventud. Evidenciados estos, en muchos casos, en los diversos desbordes sexuales que tienden a romper con los lazos sociales y la vida amorosa del ser humano de hoy.

Obertura a las huellas freudianas del cuerpo

De principio a fin, la obra freudiana tiene significativas referencias frente a lo corporal, frente al cuerpo. Siempre están las anotaciones de Freud respecto al cuerpo, la gran mayoría ilustradas desde uno de los conceptos más fundamentales de su obra, a saber, el Trieb, la pulsión. Toda una obra encaminada a indagar minuciosa y rigurosamente la sexualidad, el conflicto psíquico, los síntomas, el inconsciente, el lenguaje, el cuerpo; estos, a la luz de sus propuestas teórico clínicas de la pulsión.

Podría empezarse incluso señalando que, muy a pesar del nombre utilizado por Freud para el análisis de la psique, es el cuerpo mismo su punto más referencial de su obra. Pero, como se apreciará en las siguientes líneas, es muy justificado, por supuesto, su nombre de psicoanálisis, no podría imaginarse un nombre como somatoanálisis o bioanálisis, esto justamente porque la apuesta psicoanalítica va mucho más allá de estas especificaciones. No solo los inicios del psicoanálisis con Freud tienen como referente principal al cuerpo, además es el cuerpo para el psicoanálisis en general uno de sus ejes centrales. Como bien lo ha indicado Miller (2002), siguiendo las huellas freudianas: “puede establecerse una significativa equivalencia entre cuerpo, síntoma e inconsciente, aunque de igual manera podría agregarse a tal triada el lenguaje” (p.22).

Si bien desde el inicio de la obra freudiana ya se esbozan elementos importantes en relación al cuerpo, se pueden establecer ciertos momentos importantes y muy relevantes de su obra, en la que se trabajó de una manera significativa el cuerpo. Para empezar, sus encuentros con las histéricas, las cuales le fueron mostrando la importancia del cuerpo en relación a los síntomas conversivos. Luego, con su enigmático texto de 1910, *La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis* (Freud, 1910) deja entrever la manera en que pensó el cuerpo desde sus órganos, pero evidenciando ya desde aquí un relevante adelanto para pensar todo lo que implica la pulsión escópica.

Seguidamente, en su mucho más estructurado trabajo sobre la pulsión de 1915, *Pulsión y destinos de pulsión* (Freud, 1915), evidencia la manera en que casi todas las aristas en relación a la pulsión tocan al cuerpo. Luego, con la biología y/o energética freudiana alrededor de 1920 y sus aproximaciones a las referencias al biólogo Weismann, con sus postulados acerca del soma y germen y la relación y diferencia que esta perspectiva tiene con la pulsión. Y una década más tarde presentará la extensión de los órganos del cuerpo como un tema central, trabajado en su monumental obra *El malestar en la cultura* (Freud, 1930).

En sus primeros trabajos, como por ejemplo en la *Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico* (Freud, 1886), *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas* (Freud, 1883) y, en específico, en su texto de 1890, *Tratamiento psíquico-Tratamiento del alma* (Freud, 1890), Freud empieza a establecer una relación entre la palabra y el cuerpo, hace un significativo señalamiento al proponer al cuerpo como afectado por la palabra. Siendo esto bastante significativo en su época, en tanto la medicina venía pensando que era el cuerpo la causa de los síntomas. A partir de allí, empieza a develar lo que encuentra con sus primeras pacientes histéricas.

En un escrito que inicialmente fue una conferencia, denominado *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos*, aquí bien indica Ale (2006) que ya Freud

Introduce la manera en la que uno puede considerar que la palabra afecta al cuerpo del síntoma. A partir de la observación de los fenómenos del hipnotismo introduce Freud la idea de que en la base del síntoma corporal está una palabra oída por el sujeto, que el síntoma es la consecuencia de la palabra oída por el sujeto y que este, a esa palabra, la desconoce. Para Freud en ese entonces, la palabra oída –corporizada en el síntoma podemos decir– enferma, en cambio la proferida o expulsada cura (p. 95).

Así las cosas, la primera novedad introducida por Freud respecto al cuerpo es la introducción de la palabra en la formación de los síntomas, en la causación de los síntomas corporales (Ale, 2006). Hecho este que da la entrada para comenzar a pensar la función de la pulsión en los seres humanos.

En los esbozos iniciales de Freud, ya se permite evidenciar cómo empieza a escuchar en sus pacientes otras palabras, otros dichos que van más allá de las manifestaciones orgánicas. Aquí inicia a sorprenderse con que aquello que enferma a sus pacientes son ideas, recuerdos o escenas penosas olvidadas por lo dolorosas o inconfesables. Dichas ideas casi siempre con un contenido sexual y terminando siempre por afectar y alterar la vida física y psíquica de los pacientes que llegan a verle.

Es así que los esquemas hereditarios, la sexualidad al servicio de la reproducción, los modelos de desarrollos sexuales, palidecen entonces para Freud y se encuentra con que la sexualidad en los sujetos no tiene un orden, no es natural, se manifiesta de modos diferentes y sobretodo no tiene un objeto específico. Freud ahora está más frente a modos de satisfacción que se olvidan, que se ligan a recuerdos penosos o de satisfacción, que se articulan a frases específicas, a manifestaciones corporales, a padecimientos somáticos, etc. Encuentra entonces que la sexualidad está tomada por la palabra, el recuerdo, la vergüenza, la culpa, entre otras y sobre todo se manifiesta en síntomas en el cuerpo. Está ya frente al cuerpo y no sólo frente al organismo, frente a los modos diferentes de satisfacerse en la sexualidad (Hurtado, 2013, p. 34).

Unos años más adelante, en el texto de 1910, *La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis* (Freud, 1910) o bien el asunto respecto al cuerpo se complejiza o bien se aclara. Realmente se complejiza mucho más. Justamente en este escrito Freud (1910) no solo empieza a formalizar cada vez más su dualismo pulsional, es un momento muy enmarcado entre las pulsiones de autoconservación y las pulsiones sexuales, aunque bien se sabe que este dualismo se terminará por replantear nuevamente en 1920 con su propuesta de la pulsión de muerte y pulsión de vida. Pero no cabe duda que en este texto de 1910 es cuando empieza a esbozar la función que pueden tener los órganos del cuerpo. Aquí va incluso más allá de sus nombradas zonas erógenas. Gran parte de esta funcionalidad de nuevo aparece asociada a los fenómenos histéricos.

Este texto de *La perturbación psicógena de la visión*, le muestra a Freud (1910) por un lado todo lo sorprendente que pueden presentarse los síntomas histéricos, pero por otro es un texto fundamental para la clínica, en tanto permite diferenciar el síntoma histérico asociado a lo psicósomático que afecta un órgano, respecto a lo que se encuentra más del lado de la pulsión escópica, asunto totalmente diferente a lo psicósomático².

² Dos textos freudianos fundamentales que pueden ayudar a una mejor comprensión de los inicios de la pulsión escópica en psicoanálisis, son *Tres ensayos para una teoría sexual* (Freud, 1905) y *Pulsión y destinos de Pulsión* (Freud, 1915). El despliegue realizado en estos textos, que empieza con la denominada pulsión de ver, inicia con una muy acertada explicación del esquema del campo escópico en la vida infantil, aspecto que será significativo para la constitución subjetiva. Estos inicios le abrirán una clara puerta para que en su metapsicología logre consolidar su apuesta de la gramática

Ahora bien, si uno de los conceptos más fundamentales en la obra freudiana es el Trieb, la pulsión, es justamente en su texto *Pulsión y destinos de Pulsión* (Freud, 1915) donde, además de hacer una monumental explicación y justificación sobre tal concepto para la teoría y clínica psicoanalítica, ilustra, por otra parte, la manera en que para esta perspectiva el inconsciente no está sin relación al cuerpo. Por supuesto, todo muy bien comprendido desde el Trieb.

En este texto identifica cuatro términos (*fuerza, objeto, empuje y fin*) y cuatro destinos (*El trastorno hacia lo contrario, La vuelta hacia la persona propia, La represión y La sublimación*) de la pulsión, y no se necesita un análisis muy exhaustivo para establecer que dichos términos y destinos tienen una estrecha implicancia con el cuerpo. Garrido (2010) lo especifica muy bien de la siguiente manera:

Ya sea por el costado de la *fuerza*, es decir las zonas erógenas, de la que nos dice “*por fuerza de la pulsión se entiende aquel proceso somático que se localiza en un órgano o en una parte del cuerpo y cuya excitación está representada en la vida psíquica por la pulsión*”; lo encontramos igualmente, cuando habla del *fin* de la pulsión o bien, cuando se refiere al *objeto* de la misma, del que podemos decir cuando de su parcialidad se trata, que es un objeto directamente vinculado al cuerpo, el pecho, el pene, etc.; o elementos relacionados con lo vivido corporal (excrementos, niño) que tienen en común el rasgo fundamental de ser, real o fantaseadamente separados o separables; o incluso en su concepto de apuntalamiento (*anlehnung*) con el que describe un fenómeno de apoyo de la pulsión sexual en una “*función corporal esencial para la vida*” no sexual. Teoría del cuerpo, presencia del cuerpo o apuntalamiento sobre el cuerpo (p. 2).

Por su parte, en su escrito *Más allá del principio de placer* (Freud, 1920), hará un abordaje que implicará varias interpretaciones a sus planteamientos, principalmente el hecho de pensar que su propuesta se fundamentaba única y solamente bajo las directrices de lo biológico. Y aunque los mismos señalamientos freudianos puedan llevar a confundir al lector poco riguroso y desprevenido, es importante resaltar que la propuesta freudiana señala lo biológico para evidenciar precisamente el cómo, en esta dimensión biológica, no hay una respuesta satisfactoria, de allí que resulta necesario la propuesta del aparato psíquico con todas las dinámicas que allí se presentan. En este caso en especial, con todo lo correspondiente a la dinámica pulsional.

Lo que nos cautiva aquí es la inesperada analogía con nuestra concepción, desarrollada por caminos tan diferentes. Weismann, en un abordaje morfológico de la sustancia viva, discierne en ella un componente pronunciado hacia la muerte, el soma, el cuerpo, excepto el material genésico y relativo a la herencia, y otro inmortal, justamente ese plasma germinal que sirve a la conservación de la especie, a la reproducción. Por nuestra parte, no hemos abordado la sustancia viva sino las fuerzas que actúan en ellas, y nos vimos llevados a distinguir dos clases de pulsiones: las que pretenden conducir la vida a la muerte, y las otras, las pulsiones sexuales, que de continuo aspiran a la renovación de la vida, y la realizan. Eso suena a un corolario dinámico de la teoría morfológica de Weismann (Freud, 1920, p. 45).

Aunque puedan estos planteamientos llevar a una extraviada interpretación, debe ser claro que a Freud (1920) no le interesa la sustancia viviente como tal, su gran interés es mostrar aquellas fuerzas que operan allí, es decir, las pulsiones. En ese sentido, le interesa la manera en que lo pulsional puede pasar por el cuerpo del

pulsional a partir de las tres voces (activa, media y pasiva): “contemplar uno mismo un objeto otro” (el placer de ver activo) y “ser mirado [contemplado] como objeto del miramiento del otro” (el placer de mostrar). Tan importantes desarrollos serán entonces retomados por Lacan para constituir sus planteamientos de la pulsión escópica.

otro para encontrar algo que, en últimas, terminará por volver al propio cuerpo, mezcla y desmezcla pulsional. Es lo que en la enseñanza lacaniana se conocerá como el *tour*, el circuito pulsional.

Algunos años más adelante, Freud (1930) presentará la manera en que para él los órganos del cuerpo representaban los cinco sentidos como modos, o como la manera que tenía el hombre para acercarse al conocimiento del mundo; notaba que la civilización y la cultura han tenido un impacto sobre el cuerpo alargando sus posibilidades. En su texto *El Malestar en la cultura*, indica que, gracias a los aportes de la civilización, el hombre perfecciona sus órganos y lo lleva a traspasar los límites de su poder.

Con ayuda de todas sus herramientas, el hombre perfecciona sus órganos —los motrices así como los sensoriales— o remueve los límites de su operación. Los motores ponen a su disposición fuerzas enormes que pueden enviar en la dirección que quiera como a sus músculos; el barco y el avión hacen que ni el agua ni el aire constituyan obstáculos para su marcha. Con las gafas corrige los defectos de las lentes de sus ojos, con el largavista atisba lejanos horizontes, con el microscopio vence los límites de lo visible que le imponía su estructura de la retina. Mediante la cámara fotográfica ha creado un instrumento que retiene las impresiones visuales fugitivas, lo mismo con el disco del gramófono le permite hacer con las impresiones auditivas, tan pasajeras como aquellas; en el fondo ambos son materializaciones de la facultad de recordar, de su memoria, que le ha sido dada. Con ayuda del teléfono escucha a distancias que aun los cuentos de hadas respetarían por inalcanzables (Freud, 1930, pp. 89-90).

Es así, como bien lo indica Laurent (2006), que la civilización se presenta a este nivel: como un órgano más del cuerpo, como una ampliación, pero cuando nos falta vemos lo que pasa; la ampliación que genera la civilización es a la vez malestar. El órgano del cuerpo freudiano al mismo tiempo alarga los poderes de conocimiento del mundo por medio de los diferentes artefactos que entrega, la civilización no nos da la certidumbre de poder tener un lugar vivible en este mundo, en algún momento todo puede fallar.

Muy a propósito de lo indicado por Laurent (2006), y referenciado por él mismo en una conferencia dictada en Buenos Aires el 2006, denominada *Los órganos del cuerpo en el psicoanálisis y en las neurociencias*, cita a Feinmann (2006) filósofo y escritor argentino, cuando este señala lo siguiente:

El hombre sigue siendo el lobo del hombre. Pero con más medios de destrucción. Freud decía que el hombre es un “dios con prótesis”. Un dios que se construye todo tipo de apéndices para prolongar sus poderes. De esos apéndices, los más costosos y los más letales son los destinados a la guerra, al estridente arte de asesinar. Esos apéndices, a su vez, se han transformado en un negocio formidable, en una industria incesante. De aquí que las guerras continúen. Si el petróleo no existiera, la industria de armamentos lo inventaría. Frase que tomé de un ensayo de Sartre: “Si el judío no existiera, el antisemita lo inventaría”. Es cierto. Y si el judío y el árabe no existieran, el judío inventaría al árabe y el árabe al judío. El porvenir de la humanidad sigue siendo la guerra (p. 5).

Es una manera brillante en que Freud (1930), a partir de esta perspectiva del cuerpo, puede llevar a pensar la pulsión de muerte en tanto es una evidencia de cómo se ha aumentado el poder de auto y destrucción del cuerpo. Es ilusorio pensar que cualquier ampliación del órgano nos permite tener una certeza sobre el mundo al cual pertenecemos, la certeza de pertenecer al mundo, de estar vivo en este mundo no viene de las representaciones de las ampliaciones de la ciencia, la certeza viene es del cuerpo mismo, es el cuerpo el que nos permite inscribirnos en el mundo, es quien nos da la certeza de tener un lugar allí.

Puede esbozarse en este breve recorrido la importancia y el lugar fundamental del cuerpo en la obra freudiana. Para sustentar y evidenciar tal lugar, Freud echó mano de otros conceptos de igual escala; sin embargo, ha sido la pulsión su brújula para la comprensión del cuerpo. Pulsión que hoy día continúa entregando importantes luces, tanto para la teoría y clínica psicoanalítica como para el apoyo conceptual de otras disciplinas y ciencias que se preguntan por los diferentes fenómenos sociales que implican el cuerpo.

Los andariveles de Lacan respecto al cuerpo

El psicoanálisis implica por supuesto el real del cuerpo y el imaginario de su esquema mental. Pero para reconocer el alcance en la perspectiva que autoriza Lacan (1958), hay que darse cuenta, primero, de que las integraciones más o menos parcelarias que parecen constituir su ordenación, ahí, funcionan ante todo como los elementos de una heráldica, de un blasón del cuerpo.

Los desarrollos conceptuales respecto al cuerpo, desde las enseñanzas de Jacques Lacan, trascienden en gran medida lo propuesto por Sigmund Freud, pero, al mismo tiempo, tienen un fundamento en él, no solo realiza una indagación sobre lo corporal, sino que además logra articular, claro está, de una manera muy densa y casi que abstracta, demás conceptos fundamentales en el discurso psicoanalítico: placer, pulsión, libido, goce, muerte, vida, inconsciente, síntoma, *Sinthome*, *Parletre*. Toda esta perspectiva bajo la propuesta de sus registros, a saber, lo imaginario, lo simbólico y lo real.

En los tiempos de su primera enseñanza, época trazada por sus desarrollos casi que exclusivamente a pensar todo aquello en relación a lo imaginario, específicamente a partir de su trabajo sobre *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica* (Lacan, 1949), el asunto sobre el cuerpo es relacionado con la imagen, esto muy seguramente porque no es posible admitir que desde el nacimiento el organismo biológico nazca con un cuerpo. Incluso en este punto puede agregarse otra tesis más compleja aun: el sujeto puede pensarse con o sin cuerpo.

Un aspecto significativo en este momento de la época lacaniana de lo imaginario, es reconocer que para que un sujeto se haga a un cuerpo es necesario una simple pero importante ecuación: un organismo vivo más una imagen, es decir, aquí su propuesta se puede entender como si se planteara desde un organismo enteramente discordante en sí mismo, no unificado con un cuerpo que está organizado por la imagen. Es, pues, esta época en la que se puede entender, o más bien creer, que tener un cuerpo dependerá de la imagen especular. Al respecto dirá Soler (2006):

Atribuye a la unidad de la imagen el sentimiento de unidad del cuerpo. Considera en ese momento que esta unidad viene de una Gestalt visual. Ella viene de la aprehensión por el sujeto de la unidad, de su forma en el espejo. Dicho de otra forma, él o pone la unidad y la unicidad de la imagen a lo que será el organismo si es dejado a sí mismo, y que él tiende a caracterizar entonces, por su presentación. Es decir, que evoca ahí más el estado de malestar, el estado de dehiscencia del organismo cuando no está coordinado con esta imagen que le hace tomarse en masa, le libera de su despedazamiento que se produce antes que su imagen (p. 112).

Si bien por una parte puede entreverse la importancia que puede tener el comprender la “imagen del cuerpo”, respecto a todo aquello en relación a la constitución del “yo”, es un asunto que, en últimas, resultará en extremo engañoso para el sujeto, muy bien lo empieza a esbozar cuando señala que aunque “...el sujeto tome conciencia de su cuerpo como totalidad; el sólo hecho de ver la forma total del cuerpo humano da al sujeto una matriz imaginaria de su cuerpo” (Lacan, 1953-54, p. 45).

Luego de importantes desarrollos en su enseñanza y, por supuesto, de su abordaje sobre lo imaginario, va entrando con más rigor su fundamental propuesta de los tres registros: imaginario, simbólico y real. Pasan un poco más de años cuando, en su trabajo sobre *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* (Lacan, 1953), da la entrada a pensar la palabra como un don del lenguaje, y señala que este mismo lenguaje no es inmaterial sino que, al contrario, se hace material cuando es cuerpo; “cuerpo sutil pero al fin y al cabo cuerpo” (Lacan, 1953, p. 289). Serán las enseñanzas de esta época las que empiecen a develar la estrecha relación entre el cuerpo y el lenguaje.

Es esta época muy caracterizada por un marcado estructuralismo donde se empieza a considerar al cuerpo, pero ya mucho más pensado desde su relación con lo simbólico, con el lenguaje fundamentalmente. “De esta manera el significante entra en lo imaginario, y así se asiste al advenimiento en el significante de todas las pertenencias del cuerpo” (Lacan, 1957, p. 114).

Así las cosas, Lacan (1957) hace una entrada importante para pensar la estrecha relación que aparece entre el cuerpo y el lenguaje, es decir, a los acontecimientos de discurso. Para luego argumentar tal apuesta, establecerá una fundamental diferencia entre *el ser* un cuerpo y *tener* un cuerpo. Aquí echará mano de un concepto fundamental que hará la función de hilo conductor, a saber, el síntoma, síntoma en tanto esté, al igual que como sucede con el cuerpo, el hombre también *tiene* síntomas. No obstante, esta misma entrada del síntoma y el cuerpo empezará a advertirle que el asunto va mucho más allá de *la magia de las palabras*.

Tal vez sea necesario epilogar, variar, precisar esta definición de acontecimiento del cuerpo. Esta expresión es una condensación. En realidad siempre se trata de acontecimientos de discurso que dejaron huellas en el cuerpo. Y estas huellas perturban al cuerpo. Hacen síntoma solamente si el sujeto en cuestión es capaz de leer estas huellas, de descifrarlas. Esto tiende finalmente a llevar a que el sujeto pueda encontrar los acontecimientos en los que estos síntomas se trazan (Miller, 2002, p. 76).

Es justo aquí donde empiezan a tantearse otros conceptos fundamentales en relación ya mucho más al inconsciente y a la sexualidad, conceptos como la fantasía, el fantasma, el goce, el Otro, entre otros, que implican un acercamiento más riguroso a sus planteamientos de lo real. Si en este momento se está hablando del orden simbólico, es fundamental señalar que aquí se trata de comprender que lo dicho por Lacan implicaba dar cuenta de un sujeto que, en tanto afectado por el inconsciente, se trata de uno afectado por las palabras y el lenguaje, en consecuencia, allí se trata de un sujeto que se puede leer, pero bajo una lectura otra: topológica.

En este orden de ideas, puede establecerse que no solo se trata de una lógica de implicar que el significante tenga efecto de significación, sino que, además, se tiene efecto de afecto de un cuerpo (Miller, 2002). Esto debido a que en ese cuerpo hay huellas que perturban, que hacen síntoma, huellas asemánticas e inenunciables.

Estas huellas, estas marcas bien pueden nombrarse como invisibles, estas son, ni más ni menos, que las causantes de la angustia en los sujetos, del trop de mal, del comprender el cómo los sujetos en estado de descontento están contentos, son unas huellas que tienen un origen en aquello que Freud (1915) nombró como trauma. Huellas traumáticas por el hecho de sostener un exceso de excitación y de permanente desequilibrio, tanto del cuerpo como de la psique, plus de goce sentenciará Lacan (1968).

Hasta este punto de avance de la enseñanza de Lacan se empieza a develar cada vez más la función que tiene el registro de lo real en relación al cuerpo. Consecuentemente, para la comprensión del punto en que nos encontramos es necesario detenerse un momento en la propuesta señalada por los estoicos y retomada por Lacan, para pensar el cuerpo como acontecimiento de síntoma. Aquí la teoría de los incorporales será crucial.

Esta palabra designa entre los Estoicos, según Sexto¹, las cosas siguientes: lo "expresable", el vacío, el lugar, el tiempo. La misma palabra, incorporal, había sido poco empleada en las doctrinas precedentes. Platón no se sirve de ella casi nunca para indicar las ideas; se la encuentra dos veces cuando quiere oponer su teoría a la de Antístenes quien admitía, también él, solo la existencia de los cuerpos. Se la encuentra designando también una idea tomada del pitagorismo, la de la armonía entre los seres, ya sea en el Filebo, la armonía de las partes del bien, o en el Fedón la armonía entre las partes del cuerpo, que según los pitagóricos constituye el alma. Aristóteles (1978) emplea la palabra, no para designar su Dios separado, sino para caracterizar la idea de lugar, en una teoría que él por otra parte, no acepta. Por el contrario, los alejandrinos la emplearon habitualmente para designar a los seres que están fuera del mundo sensible. Son pues los Estoicos los que parecen haber introducido la expresión en el lenguaje corriente de la filosofía, si bien luego hubo de utilizarse sobre todo para combatir sus ideas (Brehier, 2011, p. 2).

Hasta este punto parece que el asunto se complejiza, en tanto ya la articulación propuesta por Lacan es mucho más estructurada en relación al cuerpo, en estrecha relación con conceptos como la libido, el goce y lo incorporal. Aquí ya se tiene un mayor desarrollo alrededor de su última enseñanza.

Es respecto a estos planteamientos que Lacan (1960) empezará, con mayor rigor, a profundizar, desde su escrito *Posición del inconsciente* donde, a propósito de la libido freudiana, plantea un viraje y argumentará una nueva propuesta donde definirá a la libido como una laminilla, un órgano en tanto instrumento. Esto para lograr articular mejor el asunto de los incorporales, será entonces el órgano de lo incorporal. Esta nueva libido que se presenta, al decir de Lacan (1960), como con un destino, el de encarnar la parte faltante. Un cuerpo lacaniano aquí que se entretreje absolutamente con lo real y se distancia absolutamente de lo biológico.

La libido es esa laminilla, es esa laminilla que desliza el ser del organismo hasta su verdadero límite, que va más allá que el del cuerpo. [...] Esa laminilla es órgano por ser instrumento del organismo. Es a veces como sensible, cuando el histérico juega a experimentar hasta el extremo su elasticidad. [...] Lo importante es captar cómo el organismo viene a apresarse en la dialéctica del sujeto. Ese órgano de lo incorporal en el ser sexuado, eso es lo que del organismo el sujeto viene a colocar en el tiempo en que se opera su separación. Por él es por el que de su muerte, realmente, puede hacer el objeto del deseo del Otro (Lacan, 1960, pp. 806-807).

Es la teoría de los incorporales de los estoicos la que hará un punto importante, que permitirá explicar la manera en que los sujetos se hacen una relación al cuerpo y a su goce. Es así que desde esta mirada se aborda lo real en tanto objeto que se habla, no porque tenga una materialidad de un cuerpo, de una extensión, es real precisamente porque no puede ser aprehendido por el significante. Aquí se trata más bien del objeto a (Soler, 2006).

Como se ha mostrado, con Lacan el cuerpo se empieza a pensar, en un primer momento, con la imagen, seguidamente se encuentran las enseñanzas planteadas desde el lenguaje, lo simbólico, y al final se va insertando a lo real, por supuesto echando mano de las herramientas topológicas. En esta última época de lo real, es una pequeña letra, una *petit*, a quien será la representación de aquello en lo que se instala el instrumento del órgano en tanto laminilla, es decir, la libido lacaniana, y será esta uno de los instrumentos más fundamentales para intentar develar aquello que hace síntoma, lo que hace trop de mal en los sujetos.

Es este cuerpo de la laminilla, este cuerpo de lo incorporal el que dará a Lacan la vía para esclarecer los denominados acontecimientos de goce corporal. Como muy bien lo recuerda Eidelztein (2012), Lacan (1970) sentenciará en la alocución pronunciada en la *Clausura del Congreso de la Escuela Freudiana de París en 1970*: “Es al objeto *a* que el gozo da la vuelta, pero que la ruina del alma sólo se consume de un incorporal” (p. 1276).

Conclusión

Tanto en Freud como en Lacan, el lenguaje es fundamental, de allí puede esclarecerse que en ambos se evidencia una estrecha relación entre lenguaje, pulsión, inconsciente y cuerpo.

Si bien no puede establecerse estrictamente que en ambos autores exista una teoría específica del cuerpo, sí es propio de sus discursos que el cuerpo es crucial para comprender su obra (Freud) y su enseñanza (Lacan). Desde el inicio hasta el final de sus postulados, no cesaron de hablar sobre el cuerpo.

Hoy día, diferentes psicoanalistas se han abocado al estudio riguroso, tanto en teoría como en clínica, del cuerpo; una gran mayoría retoma continuamente los escritos freudianos y, por supuesto, las enseñanzas lacanianas. Todos coinciden en la importancia que implica el comprender los diferentes postulados sobre el cuerpo para lograr articular con mayor claridad el complejo y amplio campo de lo pulsional, el goce, la libido, el síntoma, el *Sinthome*, el trauma, el lenguaje y el inconsciente. De allí deviene que en la subjetividad de la época actual otras perspectivas diferentes al psicoanálisis, cada vez más, también se acerquen a escuchar, comprender e incluso aplicar en sus actuaciones muchos de los planteamientos psicoanalíticos respecto al cuerpo.

En el mundo actual todo tiene que ver con el cuerpo, todos quieren y necesitan saber sobre el cuerpo, el ser humano, los sujetos hacen y des-hacen con su cuerpo y el del otro todo el tiempo. Es la época del cuerpo y el psicoanálisis cada vez más hace valiosos aportes para comprender e intervenir sobre y con el cuerpo. Toda la teoría y clínica del psicoanálisis, en relación al cuerpo, permite hoy día develar muchos asuntos que desde otras perspectivas no se alcanzan a esbozar.

Referencias bibliográficas

- Ale, M.** (2006). El síntoma: del cuerpo máquina al cuerpo erógeno. *Revista de psicoanálisis y cultura, Acheronta*, 23. Recuperado de: <http://www.acheronta.org/acheronta23/ale.htm>
- Aristóteles.** (1978). *Acerca del alma*. Introducción, traducción y notas de Tomas Calvo Martínez. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos.
- Brehier, E.** (2011). *La teoría de los incorporeales en el estoicismo antiguo*. Recuperado de: http://www.teebuenosaires.com.ar/biblioteca/trad_09.pdf
- Eidelztein, A.** (noviembre, 2012). *Los incorporeales en psicoanálisis o "el cuerpo de laminilla"*. Apertura, Terceras jornadas de apertura sociedad psicoanalítica 23 y 24 de noviembre 2012. Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/245990262/Eidelsztein-F-Los-Incorporeales-en-Psicoanalisis-o-El-Cuerpo-de-Laminilla#scribd>
- Feinmann, J. P.** (2006). El sueño de la razón. *Página 12*. Recuperado de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-76751-2006-11-26.html>.
- Freud, S.** (1883). Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas. En *Obras Completas*, Tomo I (191-210). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996.
- Freud, S.** (1886). Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico. En *Obras Completas*, Tomo I (23- 34). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996.
- Freud, S.** (1890). Tratamiento psíquico (tratamiento del alma). En *Obras Completas*. Tomo I (111-132). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996.
- Freud, S.** (1905). Tres ensayos para una teoría sexual. En *Obras Completas*. Tomo VII (109- 224). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996.
- Freud, S.** (1910). La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis. En *Obras completas*. Tomo XI (205- 216). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1997.
- Freud, S.** (1915). Pulsión y destinos de Pulsión. En *Obras Completas*. Tomo XIV (105- 152). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996.
- Freud, S.** (1920). Más allá del principio del placer. En *Obras Completas*. Tomo XVIII (1- 62). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996.
- Freud, S.** (1930). El malestar en la cultura. En *Obras Completas*. Tomo XXI (57-140). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996.
- Garrido, P** (2010). *El cuerpo. Un recorrido por los textos de Jacques Lacan*. Recuperado de: <http://www.cartapsi.org/spip.php?article69>
- Hurtado, C. A.** (2013). A propósito de la pulsión y su desborde. *Revista Affectio Societatis*, 10(19), 31-47. Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>.
- Lacan, J.** (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos 1* (86-93). Buenos aires: Siglo Veintiuno Editores, 1988.
- Lacan, J.** (1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1* (227-310). Buenos aires: Siglo Veintiuno Editores, 1988.
- Lacan, J.** (1953-54) *Seminario Los Escritos Técnicos de Freud*. Buenos aires: Siglo Veintiuno Editores, 1988.

- Lacan, J.** (1957) Sesión del 16 de diciembre. En *Seminario La relación de objeto* (113-132). Barcelona: Editorial Paidós, 2004.
- Lacan, J.** (1958). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2* (773-807). México D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 1984.
- Lacan, J.** (1960). Posición del inconsciente. En *Escritos 2* (808-829). Buenos aires: Siglo Veintiuno Editores, 2008.
- Lacan, J.** 1968). Cap. I: Introducción. En *Seminario De un Otro al otro*, (1ª ed. en español) (17-19). Buenos Aires: Editorial Paidós, 2008.
- Lacan, J.** (1970). *Allocution prononcée pour la clôture du congrès de l'École freudienne de Paris*. Recuperado de: <http://www.ecole-lacanienne.net/pastoutlacan>.
- Lacan, J.** (1975-6). *Seminario El Sinthome*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica, 2007.
- Laurent, E.** (30 de noviembre de 2006). Eric Laurent: ¿Qué es un órgano del cuerpo? El cuerpo en el Psicoanálisis y las Neurociencias. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=VIH0ME0Z54A>.
- Miller, J A.** (2002). *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*. Buenos Aires Biblioteca de la Colección Diva.
- Soler, C.** (2006). El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan. En *Los ensamblajes del cuerpo* (107-146). Medellín: Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín.

Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article / Para citar este artigo (APA):

Hurtado-Díaz, C. A. (2016). Anotaciones sobre el cuerpo en las teorías de Freud y Lacan. *Revista Affectio Societatis*, 13(24), 46-58. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>